

## *Que veinte años no es nada.* Preocupaciones actuales de los asesores ante la sociedad del conocimiento

Carlos Marcelo  
Universidad de Sevilla

### Mirando por el retrovisor

Fue a partir del año 1984 cuando comenzó en España una modernización largamente demandada en relación con la formación permanente de los profesores del sistema educativo público no universitario. La creación de los centros de profesores constituyó un hito que cambió la tradicional organización de la formación continua de los docentes, encaminándola hacia los principios de autonomía, descentralización, colaboración y flexibilidad. Los centros de profesores fueron diseminándose poco a poco por la geografía nacional (con la excepción de Cataluña), convirtiéndose en los referentes y orientadores de la incipiente intención de reforma educativa que los gobiernos de aquella época empezaban a idear.

Las autoridades políticas que promovieron la reforma educativa que intentó implantar la LOGSE, constataron la necesidad de disponer de mediadores cualificados que permitieran una mayor difusión de los principios y estrategias que dicha reforma pretendía implantar en las aulas y escuelas. A partir de 1987 se comenzaron a desarrollar cursos para formar a profesores que desempeñarían tareas de asesoramiento, estando adscritos a los centros de profesores o similares. La denominación de estos asesores ha ido modificándose: formador de formadores, responsables de área y ciclo, asesores de formación permanente, asesores técnico-pedagógicos, profesores de apoyo, o asesores de formación.

En la medida en que se trató de la introducción de una nueva figura, no contemplada hasta entonces entre las funciones propias de los docentes, se pretendió dibujar, de forma bastante amplia, el perfil del asesor, describiendo cuáles serían sus funciones y tareas. Así, el MEC decía:

*Estos asesores de Formación Permanente deben ser docentes cualificados, con una suficiente experiencia profesional, no sólo en el aula, sino también en ac-*

*tividades de innovación, grupos de trabajo, seminarios permanentes, etc. Pero sobre todo se les considera profesionales de amplia formación cultural, dotados de un alto grado de reflexión sobre el mundo de la educación, que los capacita para tener una visión integradora de las problemáticas específicas de las distintas áreas y ciclos. Esto es posible si tienen un conocimiento actualizado en psicopedagogía y en los aspectos didácticos y disciplinares de su propia área, materia o ciclo. En otro orden de cosas se valorará su capacidad de gestión, y de dinamización de relaciones humanas.*

Como se puede comprobar, la amplitud y variedad de los conocimientos y destrezas asignadas a los asesores de formación fue considerable.

## Algunos dilemas

El perfil del asesor, como pudimos intuir desde el comienzo de los cursos de formación en los que participamos activamente, se definía por extensión, configurando un rango de conocimientos y cualidades personales bastante extenso. El dilema entre generalistas/especialistas ha dado pie a un debate acerca de cuál debe ser el núcleo de la acción asesora. ¿Son los contenidos de aprendizaje los que caracterizan la figura del asesor? Según este principio, aceptado especialmente en los asesores de educación secundaria, la materia que se enseña constituye el nivel crítico de especialidad en torno al cual se construye la identidad del asesor.

Por otra parte, se ha defendido la idea de que los asesores deberían pretender trabajar para hacer avanzar la institución educativa como organización. En este sentido, es el proyecto educativo y curricular del centro lo que caracteriza el trabajo del asesor. Desde este punto de vista, las competencias necesarias del asesor tienen que ver más con la gestión de procesos, de grupos, de generar sinergias de cambio, etc.

Pero además del dilema *especialistas/generalistas*, hemos podido constatar la aparición de otro dilema que desde el principio ha sido evidente: *autonomía/control*. Si en los orígenes de la creación de los centros de profesores fue el principio de autonomía el que caracterizó su funcionamiento, poco a poco ha ido haciéndose más evidente el deseo de control del trabajo de los asesores por parte de las diferentes administraciones. La necesaria racionalidad de los procesos de gestión de la formación a través de los planes de formación, poco a poco han ido mermando la capacidad de autonomía con que los asesores habían venido funcionando. ¿Quién tiene capacidad para decidir acerca de las prioridades de formación en una determinada zona? ¿Qué modalidades de formación se seleccionan? Son preguntas que han tenido diferente respuesta en función de la resolución del dilema anterior.

La evolución del principio de control sobre el trabajo de los asesores ha tenido —desde mi punto de vista— unas consecuencias claras en la situación que actualmente observamos. Con las excepciones valiosas que todos podemos enumerar, creo que se ha producido una burocratización de la figura y del trabajo del asesor. Esta burocratización ya estaba anunciada desde los orígenes. Reproduzco aquí un resultado de un estudio que llevamos a cabo, titulado *¿Quién forma al formador?* (Marcelo, 1997). En ese estudio intentamos conocer el perfil del asesor de formación a través del análisis de las tareas que realizaba y de sus necesidades de formación. Utilizamos un cuestionario que contestaron 166 asesores de Andalucía y Canarias.

Concluíamos en aquellos resultados que:

*Puede observarse que, para los asesores, las tareas que suponen la organización de actividades regladas de formación, y la presencia como ponente en ellas: cursos, jornadas, etc., la búsqueda de documentación y de materiales didácticos para los profesores, las reuniones de coordinación en el centro de profesores, las actividades imprevistas, no planificadas configuran el cuerpo de actividades a las que principalmente se dedican. Pero de todas ellas, los asesores afirman —o se quejan— de que, la actividad a la que le dedican más atención es a las tareas burocráticas: redactar informes, memorias, gestión económica, llamadas, etc.*

*Llama la atención que los asesores de formación declaren que dedican poco tiempo a su propia formación, así como al diseño de materiales didácticos y audiovisuales para profesores. Y es en estas dos dimensiones en las que se muestra un mayor deseo de mejora por parte de los asesores, así como una reducción de las tareas de gestión. Se nos presenta por tanto un perfil de asesor más ocupado en asuntos de gestión, así como de organización y participación en actividades regladas de formación, pero que echa en falta un contacto más directo con grupos de profesores, mediante un asesoramiento a los centros, así como una faceta de desarrollo de materiales didácticos.* (Marcelo, 1997)

El principio de control ha derivado también en una evaluación de resultados en función del número de acciones formativas desarrolladas. Ello ha supuesto, en algunos casos, un predominio de acciones formativas siguiendo la modalidad de cursos de formación en las que la implicación de los asesores de formación no ha sido como formador, sino como gestor de formación.

Esta creciente devaluación de la consideración de la figura del asesor ha podido percibirse también en una relajación de las condiciones de acceso a este puesto de trabajo. Si para la formación de formadores que se llevó a cabo a finales de los años ochenta se puso en marcha un proceso formativo ambicioso y extenso, en la actualidad, la formación de los asesores es única y exclusiva responsabilidad de los propios asesores. Por supuesto que conocemos la existencia de acciones concretas de intercambio de experiencias o de actividades formativas formales, pero no dejan de ser un espejismo.

## Y en esto llegaron los cambios

Y en éstas estábamos cuando, poco a poco, la sociedad ha ido cambiando, aunque la escuela se haya dado poco por enterada. Cambios que están afectando a cómo nos organizamos, cómo trabajamos, cómo nos relacionamos, y cómo aprendemos. Estos cambios tienen un reflejo visible en la escuela como institución encargada de formar a los nuevos ciudadanos. Nuestros alumnos disponen hoy en día de muchas más fuentes de información que hace apenas diez años. Fuentes de información que, aportadas por las nuevas tecnologías de la información y comunicación, están haciendo necesario un replanteamiento de las funciones que tradicionalmente se han venido asignando a las escuelas y a los profesionales que en ella trabajan: los profesores y profesoras. ¿En qué afectan estos cambios a los asesores? ¿Cómo debemos repensar el trabajo del asesor en estas nuevas circunstancias?

Aspin, Chapman, Hatton y Sawano (2001), editores del *International Handbook of Lifelong Learning*, comentan en la introducción de la obra que al aprendizaje a lo largo de la vida le ha llegado su momento. La idea de que la educación y el aprendizaje son actividades y procesos que no empiezan y terminan con el inicio y final de la asistencia del individuo a las instituciones formales de educación es algo asumido desde la antigüedad clásica. Sin embargo, hay algunos fenómenos que han hecho del aprendizaje no una elección, sino una obligación:

*Estamos viviendo en una nueva era en la que las demandas son tan complejas, tan multivariadas y tan cambiantes que la única manera que seremos capaces de sobrevivir es mediante el compromiso con un proceso de aprendizaje individual, colectivo y global a lo largo de nuestra vida y para todos nosotros.* (Aspin y otros, 2001)

Un proceso de aprendizaje y formación abierto que combina la formación formal con la no formal e informal, la formación individual con la grupal.

Una característica del aprendizaje a lo largo de la vida, y que desde mi punto de vista lo hace sumamente interesante, es que se entiende que *todos* podemos aprender, y que el aprendizaje no tiene por qué estar limitado a las instituciones formales y tradicionales de formación. En otras palabras, el aprendizaje que se considera de valor no sólo es el aprendizaje formal, sino que el aprendizaje no formal e informal cobran la importancia que siempre han tenido, aunque no hayan sido reconocidos. Así, podemos afirmar que el conocimiento objetivo no sólo se almacena en bibliotecas y está presidido por autoridades que pertenecen a instituciones formales alojadas en escuelas y universidades. También se pueden encontrar en aquellos lugares donde la gente es creativa y desarrolla respuestas imaginativas a preguntas y soluciones a problemas educativos.

El desarrollo y la generalización de redes de profesores, la posibilidad de aprender con otros a distancia, la creación de escenarios abiertos y distribuidos que actualmente están siendo posibles gracias a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, están facilitando la visibilidad de esa forma de aprendizaje que hemos llamado *informal*. Y este hecho está removiendo los tranquilos cimientos de las instituciones formales de acreditación.

## Al habla los asesores. La crónica de un encuentro

Estos cambios que de forma escueta he enunciado han venido a remover las aguas más o menos tranquilas en las que se desenvolvía el trabajo de los asesores (Marcelo, 2002). No quiero decir con ello que la tarea de asesoramiento que se ha venido desarrollando carezca de valor, ni mucho menos. Me refiero a la incertidumbre que ha creado la exigencia que desde diferentes fuentes (educativas, sociales, económicas) se vienen haciendo sobre la necesidad de cambios en los sistemas educativos y formativos. A partir de este punto, voy a utilizar fragmentos textuales de asesoras y asesores de formación de Andalucía. En los últimos años he tenido la suerte de estar implicado en algunos encuentros y programas formativos en los que se ha analizado la función de los asesores en la sociedad de la información.

A principios de abril del año 2003, un grupo de personas vinculadas a la Red Andaluza de Formación (asesores y asesoras de los centros del profesorado de la provincia de Huelva, así como su coordinación provincial de formación) tuvieron la idea de hacer realidad lo que en el II Plan Andaluz de Formación del Profesorado se proyectaba:

*Las Redes como lugar de encuentro de comunidades de profesores que comparten intereses profesionales (un determinado enfoque pedagógico, un proyecto de experimentación curricular de área o nivel, un ámbito de innovación común, la aplicación y evaluación de determinado tipo de materiales curriculares, etc.) y que permiten organizar el debate en torno a líneas de trabajo diferenciadas, a fundamentos teóricos o/y metodológicos diversos, a datos empíricos diferentes, etc.*

Este grupo de profesionales se embarcó en la organización de la primera experiencia que se llevaba a cabo en Andalucía en la que la totalidad de la red de formación: asesores y asesoras de los centros del profesorado, así como de las delegaciones provinciales y la propia Dirección General de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado, compartían un espacio en Internet, en el que se desarrollarían debates, intercambios y propuestas, que finalizarían –como así fue– en un encuentro presencial en Matalascañas (Huelva).

Como quiera que he tenido la suerte de ser invitado a participar en los diferentes momentos de esta nueva experiencia, tanto en su diseño, como en los diferentes foros, así como en la sesión final, me he atrevido a tomar la palabra de todas aquellas personas que con mucha ilusión pusieron en marcha e hicieron realidad esta experiencia.

Una primera etapa consistió en la creación del espacio virtual que permitiera alojar tanto los documentos como, lo que es más importante, los espacios de comunicación sincrónica y asincrónica (foros, correos electrónicos y *chats*). Dado que nuestro grupo de investigación cuenta con la plataforma WebCT, se procedió a la creación de dicho espacio utilizando algunas de las herramientas de dicha plataforma.

El acceso al espacio virtual del encuentro se realizó mediante clave personal, que fue asignada a cada uno de los asesores y asesoras de los centros del profesorado de Andalucía, a las delegaciones de educación de las diferentes provincias, así como al personal de la Dirección General de Evaluación Educativa y Formación del Profesorado de la Consejería de Educación y Ciencia. Tuvieron también claves de acceso para participar en los foros expertos invitados, como fueron Jordi Adell, Ignacio Aguaded o Francesc Imbernón, que accedieron a algunos de los *chats* que se desarrollaron.

Los coordinadores del encuentro diseñaron diferentes áreas de trabajo a las cuales se asignaron los participantes en esta experiencia de formación en red. Se identificaron cuatro temas principales:

1. El profesorado en la sociedad del conocimiento.
2. Análisis de la situación actual.
3. Nuevos roles de la asesoría y de los CEP.
4. Intercambio de experiencias y materiales.

Cada una de estas áreas de trabajo contaba, a su vez, dentro de la plataforma, con tres tipos de accesos:

1. Buzón de actividades, en el que los participantes en el foro colocaban sus tareas.
2. Área de recursos, que incluía documentación electrónica relevante respecto del tema.
3. Acceso a los contenidos propios del tema de trabajo.

Junto a las áreas anteriores, y como es característico de cualquier espacio de intercambio que pretenda constituirse como «comunidad virtual de aprendizaje» se disponía de las herramientas de comunicación sincrónica y asincrónica: foros, correo electrónico y *chat*. Contábamos con un foro general, así como foros más específicos para cada una de las áreas temáticas sugeridas desde la coordinación. A lo largo del encuentro virtual se fueron añadiendo más foros temáticos a solicitud de los participantes.

Vamos a centrarnos a partir de ahora en el análisis de los foros, y de la participación en ellos desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo. Empezando por los números:

- ♦ Participaron con claves individuales 327 personas correspondientes al personal asesor, de delegaciones, consejería e invitados.
- ♦ De estas 327 personas, 45 no realizaron ningún acceso al espacio virtual del encuentro.
- ♦ 105 personas no han leído ningún mensaje del foro, y 178 no han enviado ningún mensaje.
- ♦ 107 personas han tenido más de 100 accesos al espacio virtual del encuentro.
- ♦ Los mensajes en los foros han sido leídos en 29.213 ocasiones.
- ♦ Se han enviado 441 mensajes al foro.
- ♦ 57 personas han enviado 1 mensaje al foro, 39 han enviado 2 mensajes, 20 han enviado 3 mensajes, mientras que sólo 5 personas han enviado más de 10 mensajes al foro.

Estos primeros datos ya ilustran algunas de las situaciones que podemos observar entre el personal asesor: la escasa familiaridad con los medios tecnológicos para el intercambio de información. Un tercio de los asesores no llegó a leer ningún mensaje, mientras que 45 ni siquiera accedieron al espacio abierto para el desarrollo del encuentro virtual. Es muy posible que estos datos sean diferentes hoy en día, ya que se ha realizado por parte de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía un importante esfuerzo por facilitar formación al profesorado y al personal asesor en el uso de las TIC.

Por otro lado, observamos con satisfacción que un tercio del personal asesor ha tenido más de 100 accesos al espacio virtual. La participación de estos asesores ha consistido, en general, en leer mensajes enviados por otros compañeros. Sólo 5 asesores enviaron más de 5 mensajes al foro del encuentro.

## Las preocupaciones de los asesores

Hasta ahora hemos comentado datos cuantitativos. Pero: ¿de qué se habló en los debates?, ¿qué temas surgieron?, ¿cómo se generaron las discusiones en el foro? Es algo a lo que vamos a referirnos ahora.

Para ayudarnos en el análisis, hemos procedido a extraer los 441 mensajes que se enviaron al foro y, siguiendo un procedimiento cualitativo, hemos codificado los mensajes en función de la temática a la que se referían. Hemos utilizado el programa AQUAD5.8 para el análisis de datos cualitativos al objeto de ayudarnos en el análisis. Este programa facilita la

recopilación y organización del texto que se ha codificado previamente. Las categorías que encontramos fueron las siguientes:

- ♦ *Cambios en la enseñanza.* Los asesores se refieren en esta categoría a las transformaciones que deben tener lugar en la enseñanza: «Creo que no se trata solamente de colocar ordenadores en los colegios e IES, sino de cambiar por completo el sistema educativo, de redefinir el trabajo del profesorado, de replantear las funciones de la escuela, de cambiar los espacios educativos, la formación de profesorado».
- ♦ *Aspectos sociales de las TIC.* En esta categoría, los asesores se refieren a los aspectos no exclusivamente escolares de las TIC: «Efectivamente, estamos plenamente inmersos en la sociedad de la información y el conocimiento. Esta sociedad generará un nuevo tipo de analfabetismo: quienes no sepan trabajar con las TIC».
- ♦ *El «factor humano».* Una constante en los foros ha sido la de llamar la atención acerca de la necesidad de humanizar las relaciones: «Sin embargo, me gustaría apuntar que no debemos olvidar que las TIC son sólo herramientas y que nunca se debe perder la dimensión humana en el proceso de enseñanza-aprendizaje».
- ♦ *La necesidad de formación en las TIC.* Los asesores reconocen la necesidad de recibir formación: «Moraleja: que nos den formación (cantidad y calidad) ¡ya!».
- ♦ *La gestión del conocimiento:* algunos asesores plantearon la necesidad de profundizar en este nuevo concepto: «Este movimiento o esta actividad es lo que se conoce como gestión del conocimiento. Ésta debería ser la línea de actuación de los centros de profesorado (CEP)».
- ♦ *La implicación del profesorado.* En el foro ha quedado claro la necesidad de implicación por parte del profesorado: «La dificultad principal que veo es que se necesitará una gran formación y voluntad del profesorado que tiene que abordar esta puesta en marcha de los proyectos».
- ♦ *El tiempo.* Una de las constantes en el discurso de los asesores es el tiempo, tanto el suyo propio como el de los profesores: «El profesorado de educación primaria tiene 25 horas lectivas y luego hay que reunirse para coordinarse, ir a los claustros, la tutoría con padres, etc. ¿De dónde se saca el tiempo?».

## Metáforas de la vida cotidiana

Puesto que las metáforas vienen a reflejar el pensamiento de las personas, hemos rastreado aquellas que se han utilizado a lo largo del foro de encuentro entre asesores. Las metáforas nos sirven para comprender la reali-



dad. Construyen una imagen que es fácilmente comprensible por los otros. En este foro se han utilizado las siguientes metáforas:

- ♦ «En definitiva, de darle la vuelta al calcetín.»
- ♦ «No tenemos más remedio que ponernos las pilas.»
- ♦ «Creemos que no podemos ir a contracorriente.»
- ♦ «Viene a ser como un tren de alta velocidad.»
- ♦ «Viajamos en una nave que navega por un medio aéreo y cambia sin vuelta atrás a otro acuático. Las compuertas se abren y los pilotos y tripulantes han de circular por sí mismos en el nuevo medio.»
- ♦ «Todos estamos en el mismo barco.»
- ♦ «...un tremendo tsunami que nos arrastra.»
- ♦ «He percibido esta cultura tecnológica como un maremoto, un tornado.»
- ♦ «Hay que bajar al fango y ensuciarse con él.»
- ♦ «Ha sonado la campana y hemos empezado a correr.»

Para ver más claramente el contexto en el que estas metáforas aparecen, a continuación hemos incluido algunos párrafos de la secuencia en la que se utiliza la metáfora para reflejar la sensación que tienen los asesores acerca de sí mismos. A través de ellas, los asesores y asesoras muestran sus preocupaciones y sentimientos, sus estados de ánimo y en algunos casos sus críticas.

#### **Mensaje n. 45**

Enviado por *Juan Manuel* el lunes, mayo 5, 2003, 11:38

**Asunto:** *Un tremendo tsunami nos arrastra.* La situación actual, con respecto a las nuevas tecnologías, es una sensación de ahogo/hundimiento en un tremendo tsunami que nos arrastra. La única alternativa es *aprender a flotar y nadar* cuanto antes, luchar a favor del tsunami y tratar de aparecer en la orilla de la playa tras su impulso tremendo. *Flotar, nadar y sobrevivir*, aunque sea semiinconsciente y en un *paraje nuevo y desconocido*, es el reto que tenemos como colectivo. Y para ello hemos de introducirnos, meternos en el medio y para nada tratar de oponernos, el tsunami nos destrozaría. Espero que al final nos veamos en esa playa, yo voy «pá llá». Un saludo.

#### **Mensaje núm. 76** (en respuesta al núm. 45)

Enviado por *M.<sup>a</sup> del Carmen* el martes, mayo 6, 2003, 13:16

**Asunto re:** *Un tremendo tsunami nos arrastra.* Otros muchos vamos también hacia esa playa donde esperemos nos encontraremos dentro de un tiempo. Tal vez unos un poco antes, otros un poco después, pero entre todos *arribaremos a la orilla*. No nos desanimemos. Un saludo, Maricarmen.

**Mensaje núm. 77** (en respuesta al núm. 76)

Enviado por *Juan Ramón* el martes, mayo 6, 2003, 13:22

**Asunto re:** *Un tremendo tsunami nos arrastra*. Sí, allí nos veremos. ¿Lo podremos llamar «La isla de los asesores»? ¿Habrán mosquitos virtuales? ¿Adoraremos al dios Linux en su tótem de pingüino? ¿Nos bañaremos en playas de arena de silicio?

**Mensaje núm. 82** (en respuesta al núm. 77)

Enviado por *Carmen* el martes, mayo 6, 2003, 17:31

**Asunto re:** *Un tremendo tsunami nos arrastra*. Me gustan los mensajes optimistas, no nos queda más remedio que ser positivos en estos momentos, debemos transmitir al profesorado la idea de que es necesario *subirse al tren* de la modernización y que es posible hacerlo, cada uno desde su realidad y hasta donde pueda. Si todos ponemos un poquito de nuestra parte (administración, asesores, profesorado etc.), el resultado puede ser valioso. Tenemos una oportunidad, pongamos manos a la obra y aprovechémosla en vez de perder el tiempo en lamentaciones.

**Mensaje núm. 95** (en respuesta al núm. 82)

Enviado por *Juan Ramón* el miércoles, mayo 7, 2003, 10:19

**Asunto re:** *Un tremendo tsunami nos arrastra*. Y es que además, si nos subimos a la tabla de surf con optimismo (añadiría con pasión), *la ola nos entierra*. Asimismo, sólo en los retos maduramos, en lo de siempre nos pudrimos.

**Mensaje núm. 104** (en respuesta al núm. 82)

Enviado por *M.<sup>a</sup> Carmen* el miércoles, mayo 7, 2003, 12:20

**Asunto re:** *Un tremendo tsunami nos arrastra*. Estoy de acuerdo contigo, hay que ser optimistas e intentar responder al reto que se nos presenta con el máximo de energía. Seguro que al final del camino vamos a *recoger el fruto* del trabajo bien hecho.

**Mensaje núm. 314** [en respuesta al núm. 45)

Enviado por *Rosario* el sábado, mayo 17, 2003, 20:45

**Asunto re:** *Un tremendo tsunami nos arrastra*. ¡Compañeros de cadena! Como veo lleváis varios días ya flotando por lo que deduzco que vuestro nivel TIC debe ser, como mínimo, notable. Es cierto, a veces he percibido esta cultura tecnológica como *un maremoto, un tornado...* o cualquier fenómeno meteorológico que te envuelve y no te deja salir de él para poder formarte con serenidad, enfocar en su justa medida y analizar la situación con objetividad. Todo esto debe ser un RECURSO, un recurso más, sí, de los más revolucionarios, de los que definen épocas e imprescindible para nuestro equilibrio profesional y social, pero no olvidemos que todavía y gracias a... quien queráis, es nuestro cerebro el que gobierna.

## Formación y sociedad de la información

Los asesores de formación reflexionaron también acerca de en qué consisten los cambios que la sociedad de la información está demandando de las escuelas, del profesorado y de ellos y ellas como formadores. Queda claro en el debate que los cambios no son las tecnologías, pero que las tecnologías desempeñan un papel fundamental. Un mensaje:

### Mensaje núm. 20

Enviado por *Coordinación* el lunes, abril 28, 2003, 11:54

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del conocimiento?* Opino que la posibilidad de acceder a la información y utilizar los medios telemáticos, fundamental hoy en día, debe estar al alcance de toda la sociedad. Todos los que trabajamos en la enseñanza debemos asumir la responsabilidad que supone fomentar el uso de estas herramientas y acercarlas a nuestro alumnado. La forma de hacerlo creo que debe ser desde la innovación de nuestra actual forma de enseñar. Este ambicioso proyecto de modernización de equipamientos y recursos que se está emprendiendo en Andalucía, y que hemos visto que también se está poniendo en práctica en otras administraciones, nos da las herramientas, pero nosotros debemos poner las ideas y la metodología. Lo que está claro es que no podemos (y no debemos) evitar ir por la línea de la integración de estas técnicas en el alumnado y profesorado. Un saludo .

### Mensaje núm. 24 (en respuesta al núm. 20)

Enviado por *Montserrat* el martes, abril 29, 2003, 20:02

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del conocimiento?* Yo pienso que todos y todas estamos de acuerdo con esta afirmación, creemos que no podemos ir contracorriente, pero también somos realistas y sabemos que no todo el profesorado está dispuesto a participar, o mejor, a implicarse en la integración de las nuevas tecnologías. Nuestra mayor preocupación es cómo motivar, incentivar a ese profesorado. Yo personalmente estoy totalmente convencida de la importancia de conocer y utilizar las herramientas que tenemos a nuestro alcance y que nos facilitan tanto nuestra labor docente, y que son ya en sí motivadoras para nuestro alumnado. Pienso que esta decisión de integrar las nuevas tecnologías en el aula, en los centros educativos, es bastante acertada, pero es importante que se sigan los pasos adecuados para que no fracase. Saludos, Montse.

### Mensaje núm. 36 (en respuesta al núm. 24)

Enviado por *Antonio* el viernes, mayo 2, 2003, 19:14

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del*

*conocimiento?* Compañera Montserrat: Aunque sí comparto contigo el tema de la reticencia a la participación en las nuevas tecnologías, que puede darse en algún sector del profesorado, soy optimista en general y considero que cuando muchos profesores/as (en principio sin mucha idea de las TIC) contacten mínimamente con estas nuevas herramientas se engancharán e ilusionarán rápidamente. Espero no equivocarme. En cuanto a lo que planteas sobre los pasos adecuados para evitar el fracaso desde la Administración, me gustaría preguntarte sobre qué pasos consideras que serían los más adecuados, para evitar ese fracaso. Un abrazo.

**Mensaje núm. 313** (en respuesta al núm. 36)

Enviado por *Rosario* el sábado, mayo 17, 2003, 19:58

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del conocimiento?* Estimados compañeros, al leer vuestra aportación me ha llamado la atención la palabra «reticencia» por parte del profesorado para «subirse al carro» de las nuevas tecnologías. Hasta ahora todas las innovaciones que se producen en las escuelas y los cambios de sistemas educativos los han llevado a cabo el profesorado que día a día acude al aula. Con mayor o menor entusiasmo han afrontado retos profesionales que le han adaptado a una realidad necesaria y que ha implicado un capital de formación por su parte. Del mismo modo, considero que si el profesorado sólo dice en parte lo que piensa respecto a este tema es porque todavía es difícil creer que esta «revolución tecnológica» sea una realidad en las aulas cuando aún hay tantos problemas por resolver en ellas y que no son precisamente los tecnológicos. Un saludo.

**Mensaje núm. 49** (en respuesta al núm. 24)

Enviado por *Juan Manuel* el lunes, mayo 5, 2003, 11:56

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del conocimiento?* Totalmente de acuerdo. Un saludo.

**Mensaje núm. 25** (en respuesta al núm. 20)

Enviado por *José* el martes, abril 29, 2003 20:21

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del conocimiento?* Efectivamente, estamos plenamente inmersos en la sociedad de la información y el conocimiento. Esta sociedad generará un nuevo tipo de analfabetismo: quienes no sepan trabajar con las TIC. Por ello es tan importante que la CEC/JA haya hecho una apuesta tan decidida e importante por las TIC dentro de la escuela pública; pues sólo la escuela pública puede garantizar que el 100% del alumnado tenga acceso real a las TIC. Lo contrario, supondría aumentar las desigualdades sociales que existen en la actualidad, dejando en desventaja al alumnado que, desde su casa, no tiene acceso a las TIC, respecto a aquellos/as que las están utilizando desde hace tiempo con

total normalidad. Pero una cosa son los medios técnicos (ordenadores...) y otra cosa muy distinta la metodología a utilizar en las aulas: ¿Cómo organizar, a partir de ahora, las aulas para poder seguir haciendo agrupamientos flexibles? ¿Cómo nos las ingeniaremos para seguir trabajando los temas transversales y la educación en valores? Etc. Espero que también este tipo de temáticas sean tenidas en cuenta y las TIC no hagan que nuevamente sólo nos preocupemos por los contenidos conceptuales, dejando muy relegados los procedimentales y los actitudinales. Saludos.

**Mensaje núm. 37** (en respuesta al núm. 25)

Enviado por *Antonio* el viernes, mayo 2, 2003, 19:15

**Asunto:** *¿Cómo abordar desde la enseñanza y la formación el impulso de la sociedad del conocimiento?* Compañero José: Abordas el aumento de las barreras que puede suponer el acceso al conocimiento para aquellas personas que no tengan equipos informáticos y con ello estoy totalmente de acuerdo, de hecho ésa es una de las variables de peligro planteadas en muchos foros sobre esta temática; por lo que respecta a tus planteamientos metodológicos en conexión con las herramientas de las TIC (temas transversales, agrupamiento flexible, educación en valores...) creo que estas técnicas implicarán necesariamente una mayor apertura metodológica, planteándose con más necesidad desde el profesorado y desde el propio alumnado unas metodologías basadas en la investigación en el aprendizaje, en las que el perfil del profesorado tendrá que ser el de un profesor o profesora facilitador/a y orientador/a de los aprendizajes. Un abrazo.

## Nuevas competencias y funciones para los asesores

Si algo queda claro al revisar los mensajes que se escribieron en el foro es que el trabajo de los asesores ha cambiado. Y lo ha hecho tanto en lo que respecta a ellos mismos como profesionales que deben estar actualizados, como a la realidad de la escuela y los docentes para los que trabajan. Estos cambios han acentuado algunas de las funciones que los asesores venían desarrollando y han generado la aparición de nuevas tareas apoyadas en el uso de las nuevas tecnologías. Vamos a ir comentando algunas de ellas apoyándonos en las frases de los propios asesores.

- ♦ *Los asesores y su propia formación tecnológica.* La creciente implantación de las nuevas tecnologías en las aulas de los centros educativos ha puesto en evidencia la necesidad de que los asesores tengan formación en los nuevos procedimientos metodológicos que las tecnologías favorecen. El nivel de competencia tecnológica es un tema a debate. ¿Los asesores deben ser expertos informáticos? ¿Las tareas de los asesores son exclusivamente pedagógicas? ¿Hasta qué punto

se puede asesorar hoy a los centros TIC<sup>1</sup> sin poseer una adecuada formación tecnológica? Los asesores han percibido esta necesidad y lo han evidenciado: «Estoy de acuerdo con Antonio, y creo que antes de enviarnos a asesorar a los centros para elaborar proyectos sobre TIC y *software* libre, nuestra consejería debería habernos formado adecuadamente sobre los mismos. Lo que me abruma de esta labor es que parece que debemos saber de todo y en todo momento».

- ♦ *Asesorar nuevas formas de enseñanza.* Para los asesores queda claro que las tecnologías son sólo un medio para promover un cambio pedagógico en nuestras aulas. Así, su función como orientadores en el cambio pedagógico se ve ahora fortalecida por la aparición del nuevo medio que es el ordenador y su conexión a Internet: «Nuestro nuevo papel como asesores y asesoras deberá ser la creación de nuevos entornos de enseñanza y aprendizaje que faciliten la incorporación de las TIC, “el aprender a aprender” de nuevo retoma toda su vigencia, ya que no creo que se trate del aprendizaje de los instrumentos técnicos (cosa por otra parte que muchos de nuestro alumnado nos pueden dar lecciones), sino de utilizar las posibilidades educativas que se nos ofrece y que están aún por construir».
- ♦ *De gestores de formación a gestores del conocimiento.* La función de asesoramiento debería ampliarse desde la mera gestión de acciones de formación para incorporar las tendencias actuales en relación con la gestión del conocimiento. Desde este punto de vista la función de los CEP debería centrarse en poseer un catálogo actualizado y adecuadamente documentado de profesores (individuales, en grupos o en escuelas) que hayan desarrollado buenas prácticas. Estas personas pueden convertirse también en asesores de otros profesores o escuelas, ya que las nuevas tecnologías nos permiten realizar asesorías virtuales (complementadas con presenciales): «Estar en la sociedad del conocimiento supone dar una importancia capital al saber y a las experiencias de las personas como factor clave en la organización. El principal activo de una sociedad basada en el conocimiento es el conjunto de personas que trabajan en ella, es decir, su capital intelectual o el conocimiento y la experiencia que aportan, así como su capacidad para compartir sus conocimientos. El conocimiento crece cuando se comparte y, para compartirlo, además de la intención se necesitan planes y medios concretos. Ésta debería ser la línea de actuación de los centros de profesorado (CEP)».

---

1. En Andalucía, actualmente existen 200 centros de educación primaria y secundaria caracterizados como centros TIC. Son centros en los que a las aulas tradicionales se han incorporado ordenadores en una proporción de un ordenador cada dos alumnos.

- ♦ *Más colaboración y trabajo en red.* Quizás el principal desafío que hoy en día tenga planteada la figura del asesoramiento es el de saber incorporar las posibilidades que las nuevas tecnologías nos ofrecen para el desarrollo de un modelo de formación más basado en el aprendizaje colaborativo y el intercambio de experiencias que en la mera transmisión. Los propios asesores de Andalucía los vislumbraban cuando afirmaban: «Pero ahora, más que en cualquier otro momento, se impone un trabajo de equipo, un trabajo colaborativo, que abarca desde la formación que el docente ha de adquirir, como el desarrollo de materiales, estrategias, metodologías necesarias para dar respuesta a las nuevas situaciones de aprendizaje que existen y que se avencinan. Afortunadamente, las posibilidades de realizar un trabajo colaborativo, en equipo, ahora son inmensas».
- ♦ *Vincular lo local con lo global.* El surgimiento de los CEP estuvo asociado a la idea de crear instituciones con suficiente autonomía como para que fueran capaces de conocer de cerca las necesidades de formación de los docentes, para así dar una mejor respuesta. Este modelo que ha venido funcionando más o menos bien, ahora se ha quedado anticuado. Y realmente representa otro de los grandes desafíos de las redes de formación actuales. Cuando surgieron los CEP era preciso actuar sobre lo local y destacar el carácter de cercanía y vínculo de los asesores con los centros de su zona. Veinte años después, este modelo debe ser revisado. Si las nuevas tecnologías nos permiten funcionar en red, ¿no es normal que en una red se integren profesores que desarrollen proyectos de temáticas similares independientemente de cual sea su CEP o asesor de referencia? Constatamos que la rutina y las prácticas burocráticas derivadas de la progresiva institucionalización de la formación han generado estructuras con un referente tan local que se ven dificultadas para superar las limitaciones geográficas que las caracterizan. Algún asesor apuntaba en esta línea: «La red de redes, el intercambio de experiencias entre centros, los contactos con alumnado de otras comunidades, de otras culturas, pueden favorecer el tratamiento de estas temáticas».
- ♦ *Asesores a tiempo parcial.* La red de centros de profesores (o similares) se ha venido dotando de asesores cuya dedicación a la formación ha sido completa. Bien es verdad que en la formación continua han venido participando muchas otras personas, entre ellas muchos profesores y profesoras que debido a su conocimiento y experiencia participan como formadores en diferentes tipos de acciones de formación (cursos, jornadas, seminarios). La progresiva generalización del uso de las nuevas tecnologías puede permitir que los docentes con algún conocimiento que ofre-

cer puedan ponerlo a disposición de cualquier otro profesor o grupo de profesores. En este sentido, las asesorías virtuales pueden ser utilizadas para completar el siempre escaso personal asesor con el que cuentan los centros del profesorado. Esta figura de profesor-asesor ya fue anunciada en el II Plan Andaluz de Formación del Profesorado, con la denominación de *colaborador de formación*.

- ♦ *E-learning: el asesor como teleformador*. Si estamos al corriente de los desarrollos que están teniendo las aplicaciones de las nuevas tecnologías en el campo de la formación, no nos resultará desconocido el término *e-learning*. Se trata de una propuesta de formación en la que la interacción de la persona que aprende con los contenidos, las metodologías, los recursos, así como los formadores se realiza a través de medios electrónicos. Esta opción de formación puede desarrollarse completamente a distancia o bien en una modalidad intermedia en la que se realizan algunas sesiones presenciales (también denominado *blended-learning*).

*E-learning* es una modalidad de formación que está permitiendo acceder a la formación de una forma flexible en tiempos, espacios y contenidos. Pero para que esta modalidad de formación se desarrolle adecuadamente se requiere que los contenidos se diseñen de forma apropiada para que faciliten el aprendizaje. Igualmente, que las metodologías de formación se adapten a la forma como aprenden las personas adultas. Para todos estos procesos se requiere un nivel de formación tecnológica mínimo que permita a los asesores desarrollar acciones de *e-learning*.